



COMENTARIOS

PARTIDOS DE PAPEL

¿Qué pronto se han arrojado algunos de los entusiastas—o al menos así lo fingien—del llamado, no sabemos por qué, nuevo régimen a declarar que ya no volverán a desgobernarnos aquellos a quienes llaman los viejos políticos, los de los viejos partidos o los del antiguo régimen! ¿Qué pronto han dado por fenecidos a aquellos culebrones de nuestra política de la Restauración, de la Regencia y de la trasregencia! En tanto, los viejos políticos se callan, se sonríen y comen. Unas veces en su casa y otras en casa ajena. Y se consuelan, comiendo así, de que se les haya quitado, siquiera en apariencia, emolumentos de consejeros privados, y esperan. Saben que sólo una revolución, una verdadera revolución, y desde abajo, puede barrerlos. Saben que no se puede improvisar nuevos políticos dinásticos.

¿Conque han caído todos los hombres y partidos del llamado antiguo régimen, y han caído para siempre hasta aquellos que no han gobernado? Convendría concretar y decir nominalmente quiénes son esos hombres y esos partidos, porque todo lo demás es andarse, no por las ramas, por las nubes. Por las nubes platónicas o... *calpenses*. Vengan los nombres de esos hombres y partidos políticos que han caído para siempre; vengan para que nos riámos también nosotros con ellos. Y venga la definición, pero histórica, no filosófica—y si se quiere anecdótica y no categórica—del antiguo régimen. Venga esa definición, clara, concreta, actualizada y sin dejos de papelería ni de abecedario.

«¿Que salgan hombres y partidos nuevos!» ¿De dónde? ¿Dónde están esos hombres nuevos? ¿De qué fábrica, de qué escritorio, de qué redacción, de qué empresa van a salir esos hombres nuevos, esos hombres inéditos?

¿Partidos nuevos! No hay más partidos posibles que los viejos partidos, los de siempre, los partidos ideológicos. Si se corrompieron—y la corrupción proviene de fábricas, escritorios, redacciones y empresas—lo que habrá que hacer es depurarlos; pero, ¿partidos nuevos? Que bosquejen uno los que los piden, y nos darán no poco que reír de la novedad.

Es como lo del nuevo liberalismo. Un liberalismo nuevo para ir a comer en los viejos platos.

Platón escribió *El banquete*, que no es propiamente un tratado de política, y Mr. G. Lowes Dickinson ha escrito un *Moderno banquete* (*A modern symposium*), que sí es un tratado de política

y de muy alta política. Y en este precioso librito, Henry Martin, el profesor, uno de los trece interlocutores—los otros doce son un tory, un liberal, un conservador, un socialista, un anarquista, un hombre de ciencia, un periodista, un negociante, un poeta, un caballero desocupado, un cuáquero y un literato—, después de decir que la razón es para él pasión, añade: «La gente cree que la vida de la razón es fría. ¿Cuán poco saben lo que es ser responsivo a cada llamada, estar solicitado por cada impulso, pero siempre, como el imán, vibrar hacia el Norte, nunca tan tenso, nunca tan advertido, del empuje y tiro de la fuerza, como cuando se está más irremoviblemente fijo sobre esta meta! La intensidad de la vida no se mide por el grado de oscilación. Es en el punto más quieto donde las más tremendas energías se encuentran, y ese punto es la inteligencia abierta a lo infinito».

¿Nuevos partidos? ¿Y con qué meta? ¿Con qué fondo? Y no se pierda de vista que el fondo de un partido político, siempre, y más hoy en España, no puede separarse de un problema de forma. O de régimen si se quiere. Y los que juegan con esta palabra, *régimen*, hablando ambigua y capciosamente del antiguo y del nuevo, deberían decirnos qué entienden por nuevos partidos.

«¿El viejo liberalismo ha fracasado!» Así nos decía uno de estos renovadores confusionarios. Y le replicamos: «El liberalismo, el de siempre, no ha actuado en España desde 1876 acá; el liberalismo no ha sido ensayado aún».

Lo más terrible que pudiera ocurrirnos es que esos nuevos partidos que piden los confusionarios se formasen en derredor de intereses económicos, todo lo respetables que se quiera, pero sin contenido político ideal. Y que luego se definiese el régimen, el flamante nuevo régimen, como una razón social, como

una firma anónima cualquiera. Todo lo cual no es más que papel de una o de otra marca. Y si la letra mata y el espíritu vivifica, el papel mata más que la letra.

No; nada de partidos de papel ni de una ni de otra marca; ni de marca nacional ni de marca extranjera; nada de minorías selectas empapeladas, y nada tampoco de nuevos liberales que agucen sus dientes para banquetes onomásticos. Y nada de nubes metafísicas.

¿Conque han caído los hombres y los partidos todos del antiguo régimen? ¿Lo que se dice por no callar!

MIGUEL DE UNAMUNO

